

Matilde Díaz Casal

Nací en Río IV. De pequeña ya nos instalamos en la Ciudad de Córdoba. No tuve hermanos, pero tuve a mis padres y a mis abuelos que lograron que mi vida fuera grata y útil. Muy joven comencé a trabajar como maestra rural en un lejano lugar, limítrofe con La Rioja.

Luego, con el correr del tiempo me fui acercando nuevamente a la ciudad. Formé un hogar y cuando mis hijos crecieron, pude dedicarme a la pintura. Tuve oportunidad de aprender con grandes maestros como la Arq. Gallardo, Prof. De Luca, Pablo Canedo. Cada uno enriqueció mi vida y mis conocimientos.

Mis inclinaciones literarias me llevaron a ingresar a la Univ. Blas Pascal en "aulauniversitaria", en el Taller de "Escritura Creativa" con la Lic. Profesora Graciela Di Bussolo.

œ.....œ

“ AVILA “

Había terminado de colocar mis papeles, prolijamente enumerados en una carpeta amarilla.

Iñiqui, con su máquina de escribir, había transformado mis manuscritos, en algo técnicamente perfecto y en condiciones de ser presentado a la Editorial.

Estaban terminadas las 260 hojas.

Fueron meses cansadores. Sentí que nuestro delicado equilibrio logrado con: amor, diversiones, paseos, se vio agobiado por incansables lecturas, correcciones, cientos de veces, cambios de inicios, de finales. Capítulos casi completos, vueltos a armar, a esbozar, a construir.

Todo comenzó con el sueño de un concurso, en el que quise participar. Era relacionado con vivencias, historias, misterios en ese particular y hermoso pueblo donde vivo.

“AVILA”.

Fue un año difícil, pero habíamos concluido.

Tomé el tren a Madrid. Era cerca, apenas 45 kilómetros, pero amaba los trenes.

De una síntesis enviada al concurso, fueron elegidas 80. Luego, una vez leído por el Jurado, quedaron 20. Valía la pena editarlo completo.

Era una enorme posibilidad. Ya, el haber sido seleccionado el tema, me hacían sentir dichosa.

Luego, armaría mi vida mejor. La recompensa era importante.

Si lograba estar entre los tres primeros, la edición sería aprobada por el Jurado. Si lograba el 1º Premio, cambiaría mi vida.

Había perdido a mis padres y mi existencia se desenvolvía en mi trabajo en la Junta, en mi amor a Iñiqui y a las letras. Siempre sobre mi tierra. Amaba su historia, sus murallas.

No venía demasiado lleno el vagón.

Elegí sentarme, cerca del final del coche. Coloqué un maletín en el suelo, junto a mí. Un pequeño bolsito, estaba cosido en la cintura.

Ahí llevaba mis ahorros, para las noches de hotel, comidas y el dinero que hacía falta para “correctores” y “revisores” antes de la entrega final, en forma de libro, que haría la Editorial . Debía ser minuciosamente corregido, por eso llevaba el dinero. Era costoso, pero valía la pena.

Frente a mí, había un anciano con anteojos sin montura, linda barba y bigote blanco y ralo.

Me dispuse a mirar el paisaje. El traqueteo del tren, fue serenando mi corazón. Me fui relajando, tranquila. Olvidaría por ese rato, el esfuerzo mayúsculo y la audacia de esta presentación.

No soltaba la manija de mi bolso. Ya pronto llegaría a Madrid.

Se levantó el anciano, con dificultad. Noté que rengueaba.

Seguí mirando por la ventanilla, borrosas las serranías de Guadarrame. Era un día nublado, típico de otoño.

Llovía, buen presagio.

Volvió el anciano y se sentó.

Me caía bien, pues tenía un libro entre sus manos.

Venía de más lejos que yo, seguro desde Irún y pensé. ¿ Quién lo esperaría?. Le calculé más de 80 años.

Aparecieron los suburbios de Madrid, más y más casas. Atrás quedaban los pocos minutos en que se veían parcelas, olivares, pequeños campos, casas aisladas.

Entrábamos a la gran Capital de España.

Miré a mi vecino.

Había entreabierto su abrigo. Vi el arma.

Miré de nuevo. Se había quitado las gafas. Sus ojos me parecían jóvenes, brillantes, metálicos, como la boca del arma que me apuntaba, oculta, para que yo solo la viera.

Me señaló con el caño, el maletín.

Ya se escuchaba la pitada del arribo.

Me levanté. No recogí mi maleta del porta equipaje.

Cuando se detuvo el tren, estábamos próximos a la puerta de salida.

Bajé, con el arma apoyada en mi espalda, sintiendo su presión a pesar del grueso abrigo.

Estábamos ya en el andén. Nadie se percataba. A nadie conocía. Nadie me esperaba.

Me arrebató en un segundo el maletín. No lo ví renguear, al irse apresuradamente, mezclándose con la multitud.

Cuando pude, corrí. Nunca sentí mayor soledad, ni mayor terror.

Vi al pasar una peluca gris, sobre cientos de papeles y desperdicios en un enorme cesto de la Estación.

Corrí, salí de ella. Lo había perdido.

¿ A quien corría?

Desconsolada, me senté para protegerme de la lluvia y aliviar mi alocado corazón, en la galería de un café. Seguía lloviendo. Se habían formado charcos en las aceras y en los bordes de las calles.

Había ráfagas. Pedí un café grande, doble.

Pronto vi, un muchachón moreno, menudo, que como a 30 metros

arrojaba al viento papeles blancos. Quise levantarme.
En un abrir y cerrar de ojos, había esparcido el contenido de un negro maletín.
Mojados, arrojados para todas direcciones, las hojas revoloteaban, caían, se mojaban y se amontonaban en los charcos.
Pagué la consumición.
Volví despacio a la Estación.
Compraría mi billete de regreso.
Me dije: bah!. Me quitó solo un sueño.
Mientras la lluvia se mezclaba con mis lágrimas.

❧.....❧

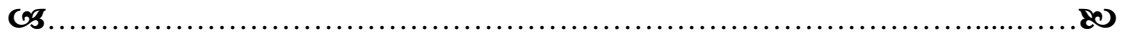
“ ULTRAJE”

En el amanecer, Salim, dejaba su pequeña habitación y se trasladaba al mercado. Debía ir temprano a buscar los mejores higos, los de negra cáscara y pulpa roja, que sin estar tan blandos, estuvieran dulces y enteros para que su esposa Cira los transformara en deliciosos bocadillos, adornados con el azúcar blanca y tentadora, dispuesta sobre las hojas oscuras y frescas de sicomoro. Con harina y miel, confeccionaba las almibaradas porciones.

Cira llevaba a su amado hijo Josías, estaba impedido de caminar, pero lo trasladaba en el pequeño carrito que le hiciera su padre.
Las bandejas cubiertas con el blanco lienzo llevaban los manjares que serían su sustento.
Josías, era su compañía.
Se sentaban a la sombra de un edificio público.
Ponía un gran almohadón en la espalda de su hijo.
Allí vendían sus productos.No necesitaban vocearlos.
Los mercaderes, caminantes, comerciantes, paraban y compraban a Aira sus finas confituras, sus bocadillos frescos y almibarados.
Sentían en las mañanas, la suave brisa del Mediterráneo y del Jordán.

Lejos, más allá las montañas del Líbano con sus cedros, que con sus oscuras arboledas, mitigaban la inmensa claridad del lugar.
Más allá, lejano, el desierto de Sinaí; conocido por sus hermanos, por su padre, por su Salim, cuando debían comerciar sus camellos y sus mantas.
Ella, con sus fragantes delicias, sostenía sus sencillas vidas.
Una mañana de viento ardiente proveniente seguramente del desierto, vio venir a una pareja de raras proporciones.
Ya los había visto pasar y mirarla con ojos crueles y burlones.
No prestó demasiada atención a ellos.
Trabajo y placer tenía con sus clientes diarios, con el cuidado a Josías. No solía perder su tiempo en otras cosas.
Pero, esa mañana, sus rasgados y suaves ojos se enturbiaron. Pasaron gritando.” Los higos de Cira tienen moscas, tienen bichos adentro. No compren”.

Danzaban como monigotes a su alrededor. Vio como le quitaban el almohadón en que lo apoyaba diariamente a Josías contra el muro.
Pudo tomar entre sus brazos al hijo.
Recogió lo que quedaba de su mercadería, acomodó a Josías en su tosco carrito y huyó hasta su casa con el viento del desierto que se hacía más fuerte.
Llegó a su hogar y descansó.
Tomó al hijo entre sus brazos y lloró.
Los vándalos corrían y gritaban, felices de su hazaña, mechuda y con sus cortas piernas dando saltitos de júbilo.
Ya estaba hecho. Reirse de Cira.
Ahora le tocaba el turno al blanco almohadón.
Préstame tu cuchillo, córtalo, destróvalo.
Lo cortagió el esposo. Volaron las suaves plumas que fueron atesorando Cira y Salím para su amado hijo Josías.
Iban disparando y ya cruzaban el linde de la población vecina donde vivían.
Un hombre alto y de oscura barba vestido con una túnica color arena, calzado con sandalias de tosco y oscuro cuero, los detuvo.
Vete, le dijo al rechoncho esposo.
Los ojos dilatados de terror y de furia miraron desafiante, hasta que tuvo que bajarlos y salir corriendo, moviendo sus cortas piernas y sus enormes nalgas.
Quedose petrificada la cruel mujer.
-¿Qué has hecho, mujer?
Ni un sonido salió de su desdentada y abierta boca.
Sus cabellos, enmarañados se pegaban a su porcina cara.
¿Qué le has hecho a Cira?. A esa mujer laboriosa y amable?
¿Qué has hecho con su noble trabajo, con su pequeño hijo?
¿Qué hiciste con su honra?
Vas a recoger todas las plumas que con tanto esfuerzo juntaron para la comodidad de su hijo.
Pero Señor, dijo la minúscula mujer: mira el viento. No voy a poder, dijo, creyendo que el hombre la escucharía.
Búscalas y júntalas.
Miró a su alrededor. Casi no las había.
Estaban lejanas, perdidas. Las blancas y suaves plumas que aún quedaban estaban entre las piernas de los caminantes y el polvo de las calles, incrustadas en los carros, esparcidas, perdidas.
Busca, dijo el hombre alto y delgado, de mirada seria y firma.
Corrió la mujer y volvía. No puedo, Señor.
Va a ser más fácil que las encuentres que las personas que te escucharon ensuciar su imagen y su honestidad vuelvan a creer en su honrado y esforzado corazón.
Descansarás, cuando el almohadón de Josías, vuelva a tener las plumas que tu esparciste.
No importa el tiempo en que lo hagas. Vivirás para ello.



“FICCIONES”

Antología del libro anual presentado como cierre de “ aulauniversitaria” de la Universidad Blas Pascal del año 2009.

“ APOSTASIA”

Había doce comensales.
El hombre estaba en el medio.
Había platos, copas, manjares.
Sería la última vez que se reunirían.
Era la última cena.

Uno de ellos se levantó.
Le llenó la copa de un fuerte veneno.
Brindemos Señor?
Así lo hicieron.
Judas salvó al Hombre del
Gólgota y de la Pasión.
Y al mundo, lo privó de su
historia más sublime.



“ MUSEO DEL LOUVRE”

Florencia, Italia – 1503

La mañana de Abril del año 1503, la madre de Ramón, le pidió a su hijo: “ lleva mi chal oscuro, ponte tu ropa mejor”
Vete pronto al pintor, estamos tan solos y tan pobres.
Posa para él
El asma que desde muy niño mortificó al joven, no le permitió cultivar, poder roturar las tierras del Señor para el que su madre lavaba y servía.
Sus manos eran suaves y pálidas y su tez, apenas coloreada.
Regaba los sembradíos y la huerta al atardecer.
Vete, Ramón y si te quedas posando quieto, podrá pintarte.
Paga buenas liras.¡ Vete!. Son sólo uno o dos meses.
Quiero que mejore tu salud. Lo necesitamos hijo. Procura tener abiertos los ojos. Los tienes tan hinchados!...
Posó Ramón, con su cara tranquila y beatífica, parecido a su bella madre.
Cuando Leonardo levantó, al cabo de largos meses, el lienzo que cubría la pequeña y singular tela donde estaba reflejado su hijo,¡quedó perpleja!
No era su sonrisa, pero sí, su postura y tranquilidad.
No eran iguales sus manos. Las habían afinado, embellecido.
Miró a Leonardo y escuchó:
Va a ser una obra reconocida, Señora Lissa.

En el Louvre, iluminado por luces especiales, el más visitado, el más admirado, de cientos de obras magníficas, lo muestran inolvidable, misterioso, intangible.

Se lee:..... “Mona Lisa”
Más abajo
“LA GIOCONDA”

❧.....❧

“CAPILLA SIXTINA”

La Capilla Sixtina, mostraba el gran mural de Miguel Angel.
Por la puerta entreabierta se asomó un anciano.
¡Se sorprendió!
Vio llegar la mano que durante siglos, no pudo hacerlo, siempre extendida hasta la otra.
¡ Estaban juntas!. Por fin asidas.
Escuchó “ Noli me tângere”.
“ No me toques”, tradujo mentalmente en el latín que su padre le enseñara.
“ No me toques”, recordó.
Salió despacio, dispuesto a olvidarlo.
Sabía que nadie le creería.

❧.....❧

“ ARENA”

Nada hay más volátil que la arena. Siempre se va, siempre es distinta.
Siglos, milenios te formaron. – Sílice – Principio de la vida.
Rocas, piedras, aguas, vientos, te hicieron.
Pulverizando tu origen pétreo.
Amaneceres dorados, con soles, que apenas te entibian.
Mareas que se retiran y te dejan negra, diferente, por unos momentos.
Los pasos se hundén, apenas y enseguida vuelven.
Pero, ninguna partícula será la misma, nunca.
El viento la mueve, la esparce.
¿ Adónde está la que ayer recibiera nuestros cuerpos?
Mutando, como un nómade. Arena de la tarde, con el mar más lejano, proyectando más largas en ellas, nuestras sombras.
Lluvias que no dejan charcos, siempre diferente arena, como un calidoscopio.
Jamás igual.
Ni el llanto recoge la arena.
Sobre ella en la noche, mi vida se esparce a tus pies, como la ola que

se va y vuelve una y otra vez, para encontrar al otro día y al otro, lisuras, montículos diferentes.

La escollera, siempre la misma, la playa, siempre diferente.

Nada perdura en ella, ni el castillo, ni la huella de un ave.

Ni la luna se refleja.

Ni tu nombre escrito con el mío, en un inmenso corazón.

Todo se lo lleva el viento, las mareas y vuelve a estar- la arena, en días, en noches, sin huellas, sin recuerdos.

Siempre arrullada por el mar en un eterno volver, en un eterno pasar.

œ.....œ

ABUELA

Eras tenaz, alegre, fina

Un torrente de amor

y de servicio.

Con tus pinceles, con

tus ollas y tus trinos

hiciste feliz la vida mía.

Viajaste en un barco

desde Pollenza

en el vientre feliz de Dona Clara.

Y naciste en pleno Buenos Aires

en el siglo sutil del año aquel.

¡Como amaste esta tierra generosa!

¡Como amaste a tus nietos

y a tus cosas!

Cantaste, pintaste, cocinaste

aunque fueras viejita o joven moza.

Un día te nos fuiste,

muy anciana.

Nos dejaste miles de ejemplares

de tus notables obras de costura,

de tus versos y todas tus pinturas.

Me alegro cuando pienso

en tus tesoros.

Tus tesoros sin precio

y sin adornos.

Diste todo, tu tiempo,

tu talento, y hoy habitas

mi alma y mis sentidos.

Son tus dedos que pintan

lo que hago.

Es tu voz, conque canto

a cada niño,
que mis hijos seguido,
me regalan,

Cuando pienso en alguien
muy amado, cuando siento
el corazón desolado, es a
vos a quien evoco, abuela
mía y te siento y te escucho
y tú me cuidas y acompañas
igual que cuando niña.

❧.....❧

Antología del libro anual presentado como cierre de “ aulauniversitaria” de la
Universidad Blas Pascal del año 2009.

“ QUE NO SEA CORTO EL CAMINO”

En el largo camino de la vida, me han tocado ver todos los paisajes, los días luminosos
y los sombríos.

Los atajos siempre me hicieron equivocar: eran cómodos, pero no llevaban a lugares
importantes...

Cuando tenía 19 años, debí elegir mi destino.

En el Consejo de Educación, un ceñudo Inspector iba bajando su dedo por la primera
columna de una planilla, buscando un destino para mi bajísimo promedio.

Había varias vacantes, en lugares alejados. Iban quedando atrás las lindas villas, los
pequeños pueblitos prolijos y arbolados...

El Inspector levantó los ojos, las cejas y el ceño, y me miró. Ya iba por 6,17. Su dedo
seguía descendiendo, mientras mi corazón palpita-

ba sonoramente, esperando saber dónde me tocaría, con mi 4,82.

-Guasapampa!- me dijo- .Límite con La Rioja. Es un paraje. Hay ómnibus una vez al
mes, si no llueve...

-...

- Debe presentarse el lunes. Hay clases los sábados y va a tener 1º,
2º, 3º y 4º grados.

Pensé que era una suerte que no me tocaran 6º y 7º, por eso de los
problemas de canillas, litros y hectolitros...

Permanecí callada.

-¿ Y acepta?. – preguntó.

- Sí, señor! –contesté aliviada.

Era lejos, pero me permitiría conseguir el crédito...

❧.....❧

Mi padre había muerto y nos había dejado solamente una Remington y un Colt 45. Era
abogado y en esa época, año 1952, no había jubilación. No podíamos comprar la casa.

haber sufrido.

Regresé a la luz de mi casa, al ruido del tranvía por Rivera Indarte, el beso de mi mamá y de mi abuela.

Conservé el recuerdo del inmenso cielo, de la frescura del viento al cabalgar, y la alegría por haber elegido el camino largo.

❧.....❧